

Una ayuda para tu oración

P a s o 1 L e c t i o

¿Qué dice el texto? Atiende todos los detalles posibles. Cae en la cuenta del “bienaventurados”, “ahora”, en las acciones en futuro. ¿Por qué habría que estar alegres y saltar de gozo? ¿Qué va a cambiar, quiénes van a ver cambiada su situación?

P a s o 2 M e d i t a t i o

¿Qué me dice Dios a través del texto? Atiende a tu interior. Las palabras están dirigidas a ti, que eres discípulo/a. ¿Va por ahí nuestro pensamiento? ¿Si hacemos una lista de situaciones “bienaventuradas” aparecen las que Jesús indica? Ponle rostro a alguna persona que entra en quienes declarados como bienaventurados y permanece ahí. ¿Qué matiz adquiere para ti desde esa persona el “bienaventurados”? ¿Qué esperanza se me abre al leer el texto, entre el ahora mío o de otros y el futuro al que abre Jesús?

P a s o 3 O r a t i o

¿Qué le dices a Dios gracias a este texto? Me pongo ante el Señor con mi verdad desnuda. Puedo darle gracias si me ha dado esperanza sobre mí o sobre otros. Puedo presentarle mi “ahora” o el “ahora” de otra/s persona/s. Si Sus bienaventurados no son del todo los míos puedo pedirle Su Espíritu, que me cambie el corazón. Que me de ojos para verlos y para que mi hacer en el mundo adelante su bienaventuranza.

P a s o 4 A c t i o

¿A qué te compromete el texto? ¿Qué dimensión de mi vida puedo cambiar? ¿Qué hacer, por poco que sea, para adelantar estas bienaventuranzas al ahora? ¿Qué cambiar para acoger más en mí esta mirada a mí y a los demás? ¡Algo que esté en mi mano de modo realista!



Zure HITZA, nire bizitza

Domingo VI T.O. (C)

Oración preparatoria

Señor Jesús, dame Tu mirada para esos a quienes declaras bienaventurados, para acoger ese camino de plenitud. Aunque “echen fuera mi nombre” sé que me acoges de modo especial. No dejes de darme Tu Palabra de esperanza que me abra horizonte, AMEN.

Evangelio – Lc 6,17a.20-26

«^{17a}Y, habiendo bajado con ellos, [Jesús] se detuvo en un lugar llano.

[vv. 17b-19]

²⁰Y **él**, habiendo elevado sus ojos hacia **sus discípulos**, decía:

“*Bienaventurados* los pobres, porque vuestro es el Reino de Dios;

²¹*bienaventurados* los que tenéis hambre ahora, porque seréis saciados;

bienaventurados los que lloráis ahora, porque reiréis;

²²*bienaventurados* sois cuando las gentes os odien y cuando os aparten y reprochen y echen fuera vuestros nombres como ‘cosa mala’ por causa del **Hijo del hombre**;

²³*Estad alegres* en aquel día y *saltad de gozo*, porque he aquí que vuestra recompensa [será] mucha en el cielo, porque así hacían sus padres a los profetas.

²⁴Pero, ¡ay de vosotros, los ricos, porque tenéis vuestro consuelo!

²⁵¡ay de vosotros, los que estáis saciados ahora, porque tendréis hambre!

¡ay de los que reís ahora, porque lamentaréis y lloraréis!

²⁶¡ay, cuando todas las gentes hablen bien de vosotros, porque así hacían sus padres a los falsos profetas!

¡PALABRA DEL SEÑOR!

C o n t e x t o

Después del evangelio del domingo pasado, Lucas retoma el trazado narrativo de Marcos y nos va relatando diversas curaciones y disputas de Jesús al hilo del evangelio marcano. Inmediatamente después de la elección de los Doce en el monte (Lc 6,12-16), Jesús va con ellos a un paraje llano. Comienza el evangelio de hoy. Es la versión lucana del “Sermón de la Montaña” de Mateo. En Lucas, el primer discurso de Jesús es más breve y menos orgánico que en Mateo. Las 8 bienaventuranzas de éste son modificadas por Lucas en 4 bienaventuranzas y 4 *malaventuranzas*. Después de nuestro evangelio, Lucas continuará con su “Sermón del Llano” con la sección dedicada al amor a los enemigos (Lc 6,27-35).

T e x t o

El v. 17a nos presenta la situación: Jesús y sus doce discípulos bajan del monte y se detienen en un lugar llano. El siguiente sumario de actividad de Jesús (vv. 17b-19) no está recogido en el evangelio dominical.

Los vv. 20-26 son el comienzo del discurso de Jesús, impactante por su contenido e interpelante por la maciza presencia de la 2ª persona del plural. La estructura, en *claroscuro*, tiene dos partes:

a) vv. 20b-23: las 4 bienaventuranzas;

b) vv. 24-26: las 4 *malaventuranzas*, los 4 ayes.

E l e m e n t o s a d e s t a c a r

- Lucas hace un tratamiento especial de las bienaventuranzas. En Mateo, ellas son una especie de “programa de vida” de tal valor ético que recibirá una recompensa celestial. Lucas, en cambio, las presenta junto a las *malaventuranzas* para indicar un tema predilecto: el cambio de situación entre el presente y el futuro. Dios provocará una inversión de situación (cf. la parábola del pobre Lázaro en Lucas 16). Is 55,8 ya nos transmitía este oráculo de Dios: “No son mis pensamientos vuestros pensamientos, ni vuestros caminos son mis caminos”. ¿Nos preocupamos de orientar nuestras personas y vidas según el estilo de Dios?
- Hay una doble **inversión** de situaciones en el texto. La primera inversión: Jesús llama bienaventurados a pobres, hambrientos, sufrientes y perseguidos. Y alerta severamente a ricos, saciados, satisfechos y alabados.
- La segunda inversión se cifra en la oposición **ahora** y el futuro. Conociendo las preferencias de Dios, conviene situarnos en el ahora con unas condiciones que nos den provecho cuando llegue el momento definitivo en el que Dios “haga nuevas todas las cosas”. ¿Qué tendríamos que modificar?
- La continua presencia de pronombres y adjetivos de la 2ª persona del plural confiere al texto un fuerte sentido de **interpelación**. Para los discípulos de entonces y de **ahora**. ¿En qué medida y con qué fuerza consideras estas palabras dichas **para ti/para vosotr@s**? ¿A qué te/os mueven?

Como ya sabemos, estas líneas no explican el texto, ni mucho menos lo suplantán. Simplemente nos preparan un poco para entrar en él de forma oracional. Ahora, tras la lectura atenta y repetida, dejemos que él, Palabra de Dios que te/os dirige, mueva tu/vuestro interior y lo fecunde. Te ofrecemos ahora una breve guía para tu oración personal.